



Marino Muñoz Lagos

Evocando a Luis Oyarzún

El año pasado, por estas mismas columnas, hicimos un emocionado recuerdo del escritor, humanista y catedrático Luis Oyarzún. Lo hicimos con profundo afecto, porque los libros de este magnífico profesor llegaron a nuestra lejana biblioteca dedicados por su mano, en una letra menuda y hermosa que nos trajo el mensaje del hombre que asomó muchas veces por Punta Arenas y la zona integrando las desaparecidas escuelas de temporada de la Universidad de Chile, donde consagró su vida desde muy joven.

Luis Oyarzún si que era un espíritu inquieto, lleno de la pasión heroica de los estuviéndos. Muy poco era lo que escapaba de su conocimiento sutil y hondo: prosa, poesía, botánica, artes plásticas, música. Alma selecta, en su interior crecían los más bellos sentimientos: su conversación iba de un tópico a otro, sin desmerecer en sus juicios. Y cuando escribía, su pluma volaba hacia altos confines con una intensidad asombrosa.

Vivió entre los hombres y los árboles. Admiraba la naturaleza ejemplar que nos roceaba. Alone -nuestro crítico literario Hernán Díaz Arrieta- para describirlo mejor, decía: "Es una fiesta ir con Oyarzún por las montañas y los campos. Conoce todas las yerbas, sabe el nombre de los árboles y le interesan los matorrales. La selva: todo. De las infimas hojuelas, de modestas campánulas apenas visibles, amarillas, blancas, color rosa, de semillas minúsculas que sus manos restringan, brotan chispazos de filosofía, reflexiones poéticas, relaciones inesperadas; es un mundo de casos y cosas que van quedando cor os senceros o flotan a la deriva en las corrientes de los faldeos".

Luis Oyarzún había nacido en 1920, el año de los grandes acontecimientos políticos de Chile. Pablo Neruda asomaba por

20-72



Santiago con la emoción húmeda de los bosques nativos de Temuco. La Federación de Estudiantes organizaba las ineludibles fiestas de la primavera, con carros alegóricos, serpentinas, cantos a la reina y alegrías comparsas de jóvenes soñadores. La patria entera era un país de hermanos en un clima de sostenida fraternidad.

A los veinte años de edad publicó su primer libro: un relato titulado "La infancia". Luego vendrían: "Las murallas del sueño", "Poemas en orosa", "Ver", "El pensamiento de Laslarría", "Los días ocultos", "Mediodía", "Diario de Oriente", "Mudanzas de tiempo", "Alrededor", "Temas de la cultura chilena" y "Defensa de la tierra". Todo lo apasionaba: poesía, ensayo, relaciones pedagógicas, filosofía, narración, poemas en prosa. Fue uno de los primeros ecologistas nuestros, cuanco nadie soñaba con su súbito despertar. Todo lo abarcaba con su ojo de lince hasta acribillar la belleza y explicarla.

Siendo profesor de la Universidad Austral de Chile, falleció en Valdivia en un lluvioso 28 de noviembre de 1972. Quienes más sintieron su muerte fueron sus alumnos de aquellos duros días. Luis Oyarzún se iba, dejándonos la herencia vital de sus hechos y de sus escritos. Terminaba así su larga conversación con quienes fuimos sus amigos, conversación que se alargaba a través de sus libros, sus viajes y sus sueños. Baste todo esto para recordarlo.

27-XI-1986 p. 3.

Prensa Austral, Puerto Montt,

Ja

Evocando a Luis Oyarzún [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocando a Luis Oyarzún [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)